



CRISTIÁN BRINCK

## “LAS TAREAS O DESAFÍOS QUE SE APARTAN DE LO RUTINARIO SON APASIONANTES”

Aunque desde un principio se dio cuenta de que lo suyo eran los montajes industriales, en el camino descubrió que ese terreno no iba a estar exento de sacrificios. Pero la satisfacción de participar en este tipo de trabajos para Sigdo Koppers hace que, al final del día, para él todo “haya valido la pena”.

POR MONSERRAT QUEZADA

FOTO VIVI PELÁEZ

**P**ocas personas pueden decir que han tenido la suerte de dedicar su vida profesional a trabajar en lo que más les gusta. Cristián Brinck es una de ellas.

Hace 35 años comenzó

en Ingeniería y Construcción Sigdo Koppers, empresa de la cual hoy es gerente General, en una carrera que ha estado llena de satisfacciones en base a metas cumplidas y proyectos exitosos.

Al poco tiempo de recibirse de Ingeniero Civil de la Pontificia Universidad Católica, tuvo la suerte de trabajar para la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), experiencia muy enriquecedora: “En la refinería de Con-Con aprendí a respetar el rigor técnico y conocí con detalle la especialidad que me tocó ejercer en el futuro. Fue en esos años, y es todavía, una buena escuela”.

Luego de eso, en mayo de 1973, supo de una empresa de nombre Ingeniería y Construcción Sigdo Koppers que buscaba un ingeniero joven para trabajar en Chuquicamata, y se fue

a trabajar como jefe del área de fundición de cobre. “Hoy día la fundición es enorme comparada con lo que era en esos años. Hubo que hacerle adaptaciones y mejoras de variada índole. Intervenimos los hornos reverberos, arreglamos convertidores, las estructuras de la nave, instalamos ventiladores para evacuar los gases, etc.”, comenta.

### DURAS CONDICIONES

De este primer paso en Sigdo Koppers, Cristián Brinck evoca el aire que se respiraba en aquellos tiempos. No porque hubiera malas relaciones laborales o políticas, sino porque, literalmente, era un aire tóxico. Los convertidores que había en el lugar emitían anhídrido sulfuroso, un humo blanco que los obligaba a utilizar mascarillas para evitar la molesta congestión. Sin embargo, no siempre podían adquirir una que funcionara correctamente: “En esos años de desabastecimiento eran difíciles de conseguir. Ni siquiera se podían reemplazar los filtros, lo normal era que uno tuviera una máscara en condiciones precarias”. Y agrega: “uno llegaba a su casa negro con el polvo de cobre, con ojos y nariz irrita-

dos y cansadísimo, sin embargo se entendía como parte de la pega”.

Al momento de hablar de retos y de proyectos importantes de su carrera, Brinck no duda un segundo en hablar de su máximo orgullo: el reacondicionamiento de la Fundición de Cobre del mineral El Teniente, realizado en 40 días. La obra consistía en echar abajo 1.500 toneladas de estructuras de acero remachada y montar en su reemplazo 1.600 nuevas, además de otras labores colaterales. El cliente había establecido un plazo máximo de 45 días de detención de la fundición y ofrecía un premio como incentivo si se lograba finalizar la obra antes del plazo. Ellos la terminaron cinco días antes. “Fue una experiencia límite, enormemente exigente y tuvimos pleno éxito, por eso es la obra que yo recuerdo con más cariño”.

Tanta es la satisfacción que le produce recordar este hito, que es enfático en señalar el esfuerzo que implicó: “Ya nadie se acuerda de esto, pero yo no conozco otro ejemplo de una obra tan excepcional y desafío a quien haya hecho una cosa parecida tan rápido. Pensamos en todo, previmos todas las posibles contingencias y planificamos hasta el último detalle”.

## FAMILIA TODO TERRENO

Durante esa faena, tuvo que estar sin ver a su familia por los 40 días que duró, pues el trabajo intenso requería trabajo de 7 de la mañana a 11 de la noche. Pero no se puede ser administrador de proyectos de SK sin aceptar sacrificios y comprometerse con el objetivo. Durante ese periodo, Cristián Brinck se arrancó sólo una noche a Santiago para saludar a su familia.

Patricia Labbé, su mujer, demostró siempre la mejor disposición a la hora de acompañarlo donde el trabajo lo requiriera. Ya en espera de su primer hijo, el matrimonio debió trasladarse de Viña del Mar a Calama: “Nos fuimos los dos en un Ladeco que se demoró cinco horas. Llegamos mareados, nos esperaba un paisaje desértico y nuestra primera residencia que tenía 36 metros cuadrados”.

Luego de eso, lo enviaron a Santiago a trabajar en los Talleres Neptuno del Metro, pero sin terminar de reacomodarse a la ciudad,

debieron trasladarse a Potrerillos. “Si se cree que Calama es lejos, solo y desértico, cuando se visita después de estar en Potrerillos uno se siente en Nueva York”. De hecho, no era una ciudad como tal, sino un campamento minero, con una pulpería como único lugar

*El cliente ofreció un premio como incentivo si se lograba finalizar la obra antes del plazo. Ellos la terminaron cinco días antes.*

para comprar. Al llegar por primera vez y ver su nuevo hogar, al otro lado de una quebrada, su esposa se puso a llorar: “Era una cosa negra, llena de humo, incrustada en una cordillera desértica y a 3.000 metros de altura. Yo no sabía qué hacer con esta señora en el auto llorando. Finalmente también lloró cuando nos fuimos”. Recuerda que de regreso a la capital, ambos miraban los árboles atónitos

porque “eran demasiado verdes”.

Pero su recorrido por Chile no llega hasta ahí. Brinck evoca como anécdota el lanzamiento del cable eléctrico que conecta la isla de Chiloé con el continente. Específicamente, la faena consistía en extender tres cables de siete kilómetros cada uno por el canal de Chacao, desenrollándolos de un carrete de 12 metros de diámetro (“como quien saca lana del ovillo”) en la medida en que el transbordador avanzaba por el canal.

“En esa primera etapa no participé directamente, pero se nos cayó un carrete y hubo que lanzar un cuarto cable en reemplazo. Ese me tocó a mí”. Y los percances continuaron: se les cayó una grúa de 15 toneladas al mar. “Sacar una grúa del agua no es fácil. Esa fue otra faena linda”, remata Brinck con un humor que deja en claro que, sin importar cuál sea la situación, él está dispuesto, como en sus inicios, a terminar el proyecto con éxito. **EC**

# Anwo